

Los teóricos deben volver a la calle

SARA MADERA GÓMEZ

Estudiante De Lic. En Filosofía De La Universidad
Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador.

*Segundo Lugar de la Categoría B
del Concurso de Ensayo Filosófico Internacional 2011*

La filosofía es inherente al hombre, tanto como la física o la biología y esto se debe a que todos los conceptos que ella maneja fueron creados en algún momento de la historia por otros hombres en primera instancia tan distintos pero en esencia tan iguales a nosotros. Siendo esto así podríamos suponer que la totalidad del pensamiento humano se abre para configurar un conglomerado teórico que está a nuestro entero alcance mediante la proposición básica por excelencia: la pregunta.

Dudar acerca del mundo, de la historia y de nosotros mismos como afán filosófico nos permite: “*humanizarnos en la convivencia perpetua con la interrogación*” (Savater, 1999:5). He ahí la única clave que puede diferenciar una existencia de otra. La conciencia de saber que todo es relativo nos anima a pensarlo de diversas maneras, a deconstruirlo⁵ constantemente en busca de una posible verdad (inclusive si sabemos que esta misma es imposible). De aquí se desprenden miles de aprehensiones diversas, imágenes del mundo que se

reflejan de manera distinta en cada sujeto y que marca nuestro devenir.

Actualmente la duda se cierne sobre la propia filosofía: ¿Qué hace en los textos de colegio? ¿Cumple algún papel dentro de las cuatro paredes que encadenan el saber? No. La consigna de los nuevos educadores debe ser superar la materia muerta, basada en un proceso vertical: no se debe “enseñar filosofía” se debe “enseñar a filosofar”.

Ya lo había dicho Kant y muchos filósofos actuales como el francés Michel Onfray. Sin embargo, el sistema sigue igual y no hace más que empeorar: actualmente en la gran mayoría de países latinoamericanos la educación es un producto más en los escaparates del mercado. Los saberes, así como el lenguaje, se venden al mejor postor evitando brindar un servicio a largo plazo, en aras de enriquecerse haciendo el menor esfuerzo. ¿Cuáles son las consecuencias? Personas que caminan sobre las aceras, que respiran, que hablan pero que inevitablemente están muertas.

Ampliamente aceptada es la postulación dialéctica de que la materia está en movimiento, Engels (2001: 24,25) diría: “*el movimiento de la materia no es el simple y tosco movimiento mecánico, el simple desplazamiento de lugar: es el calor y la luz, la tensión eléctrica y magnética, la combinación y la disociación químicas, la vida y, por último, la conciencia*”. Ésta última es la que permite al ser humano preguntarse primero sobre sí mismo y posteriormente sobre su entorno. Pero, volviendo sobre las personas muertas, la conciencia ha cesado en sus funciones y ahora apenas puede responder a ciertos impulsos aprendidos: desear, consumir, desechar; el círculo parece tan cómodo e inevitable que el hombre no se da cuenta cómo está siendo utilizado en función de simple nódulo para una red extensa e infinita. La sociedad se convierte así en un estilo de anti materia, en un algo que se mueve sin moverse dando apenas la impresión de avance cuyo opio ya no es sólo la religión, como diría Karl Marx,

⁵ Término acuñado por Jaques Derrida con la finalidad de expresar un tipo de accionar intelectual que analiza concienzudamente el significado de cada palabra para hallar el sentido de un texto o concepto.

sino los medios de comunicación masivos, especialmente la gran caja de imágenes creadas llamada televisión, las redes sociales, la publicidad y la literatura de superación personal⁶. Un panorama desalentador para los humanistas que aún logran levantarse de sus camas. Sin embargo es el ambiente perfecto para el renacimiento de la filosofía como motor que impulse a cada sujeto a buscar su camino, a pensarse y dejar de ser pensado. ¿Cómo? Volviendo a la calle, pues si los problemas de los que tanto nos quejamos están en la calle, los pensadores deben trabajar ahí mismo, superando las posiciones intelectualistas que tantas críticas han provocado, principalmente demostrando que la teoría sí puede pasar a la práctica desde el mismo hecho que “*decir es transformar*” (Lyotard, 1996). Al hacer nuestro el discurso filosófico comenzamos a generar una evolución: estamos repensando el problema para posteriormente poder solucionarlo.

Sócrates solía deambular por las calles de Atenas preguntando a la gente acerca de lo que consideraba verdadero; organizaba diálogos y debates en los mercados y, a pesar de que este accionar fue en parte razón para ser enjuiciado a muerte⁷, también demuestra claramente la posición real del filósofo: una persona que debe ver el mundo con sus propios

⁶ La encuesta nacional de lectura realizada en México durante el 2006 mostró como dato importante que los llamados “libros de superación personal” ocupan el cuarto puesto entre los más vendidos precedidos por los textos escolares, la historia y la novela mientras la filosofía que se encuentra dentro del grupo de “sociales” ocupa apenas el lugar décimo cuarto.

⁷ Según Platón en “Apología de Sócrates”, su maestro diría en contra de su acusación: “En efecto, yo no tengo otra misión ni oficio que el de deambular por las calles para persuadir a jóvenes y ancianos de que no hay que inquietarse por el cuerpo ni por las riquezas, sino, como ya os dije hace poco, por conseguir que nuestro espíritu sea el mejor posible, insistiendo en que la virtud no viene de las riquezas, sino al revés, que las riquezas y el resto de bienes y la categoría de una persona vienen de la virtud, que es la fuente de bienestar para uno mismo y para el bien público. Y si por decir esto corrompo a los jóvenes, mi actividad debería ser condenada por perjudicial; pero si alguien dice que yo enseño otras cosas, se engaña y pretende engañaros”

ojos, criticarlo y socializar esa crítica para enriquecerse. Si, como dice Onfray (2008:71) “*Filosofar es hacer viable y vivible la propia existencia allí donde nada es dado y todo debe ser construido*”. Es el hombre (antes que el filósofo) quien debe salir a rehacer su sociedad. Consideremos que todas las personas se preguntan a cerca de sus vidas: el simple hecho de decidir a qué hora nos levantamos, qué alimentos tomamos en el desayuno, los colores que escogemos para nuestra ropa ya hablan de un quehacer filosófico posiblemente catalogado como “básico”, es decir, como necesario para cumplir con ciertas actividades diarias. Sin embargo, las preguntas que aparecen especialmente durante la adolescencia y juventud cumplen, inclusive si no se consideran de tal calibre, un papel fundamental en el desarrollo humano, pues pretenden buscar respuestas a supuestos tales como: ¿Quién soy? ¿Quién quiero ser? ¿Por qué debo ser? ¿Qué son los grupos en los que me alieno? ¿Cómo pretendo vivir mi vida? Ahora imaginemos estas preguntas en un ambiente donde todo comienza a reducirse a la imagen, a la idealización del hombre y la mujer perfectos, peor aún del hombre y la mujer “felices” que viene detrás de las cajas de cereal o en vallas publicitarias cada 100 metros en la carretera. Los jóvenes se enfrentan a imaginarios cada vez más complejos. El filósofo griego Cornelius Castoriadis (1997: 3,4), quien acuñó por primera vez el término decía de estas construcciones:

El pensamiento es esencialmente histórico, cada manifestación del pensamiento es un momento en un encadenamiento histórico y es también -si bien no exclusivamente- su expresión. [...] La sociedad es creación, y creación de su misma autocreación. Es la emergencia de una nueva forma ontológica - un nuevo eidos- y de un nuevo nivel y modo de ser. Es una quasi totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, Dios, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.)

Los jóvenes ya no ven la necesidad de responderse las preguntas desde su subjetividad, pues se ven envueltos en una plataforma que aparenta llenar todas sus dudas con respuestas inmediatas como la moda o la tecnología. Si a esto se agrega el hecho de que en sus centros de estudio la asignatura de Filosofía es considerada como aburrida, anticuada, estática e inservible tenemos como resultado personas que no llegan a sospechar sobre su capacidad de pensamiento crítico frente a las coyunturas. Si ya todo está pensado lo único que tienen que hacer es seguirse moviendo en la línea de trabajo y evitar entorpecer los procesos, ya que ¿Acaso no todos queremos ser felices?

Existen sendos casos en que el pensamiento no es atrofiado, logra superar las expectativas del hombre socialmente aceptado y escapa. Sus rastros se pueden encontrar en las calles de Quito donde Mao, Nietzsche, Ernesto Che Guevara, José Martí y muchos otros pensadores vuelven a la vida gracias a sus frases⁸ de igual forma que peticiones como “matrícula gratuita” demuestran el deseo juvenil por ser parte, de una u otra manera, en los procesos sociales que se viven a su alrededor. El papel que la filosofía juega en esos contextos es vital pues ¿Cómo se pretende llegar a cambiar un *status quo* si los congresos se realizan sólo en las grandes universidades donde sólo un reducido número de personas puede ingresar? Para que un foro pueda tener un impacto social palpable debe desarrollarse con el mayor número de personas (unidad básica que conforma la sociedad) posibles, los parques y las plazas deben volver a tomar su papel protagónico como antaño cumplió su papel el Ágora ateniense.

Es duro aceptar las posturas que ciertos intelectuales mantienen acerca de esta socialización del saber y es triste pues refleja que a pesar de sus, posiblemente, muchos años de estudio no han llegado a comprender que el hombre no es dueño de

la palabra, sino apenas es un medio por el cual esta expresa el saber. No podemos encadenar la poca o mucha sabiduría dejada por Aristóteles en libros que cuestan más que un celular con conexión a internet. Los jóvenes deben comprender en sus aulas que la filosofía nace con ellos y muere con el último hombre sobre la tierra. A su vez las personas ajenas a las humanidades deben conocer que tienen la capacidad de generar autocrítica a partir de teorías básicas filosóficas o de una simple conciencia crítica.

A veces el ser humano tiene miedo de ver dentro de sí y esto lo detiene para pensarse, para reflexionar acerca de sus certezas. Como diría Voltaire: “*la duda no es un estado muy agradable pero la seguridad es un estado ridículo*”. Debemos perder el miedo a perder, pues realmente la vida es muy corta para aceptarlo todo como viene, para no desechar una participación vanguardista. La Filosofía plantea dudas que pueden generar molestias en el ser humano, sí, pero posteriormente lo fortalecerá de tal forma que no dejará jamás de hacerlo. Con respecto a la socialización del saber no se trata de obligar a las personas a conversar en las plazas, sino de convocar a foros populares donde quienes así lo deseen puedan acudir para debatir temas tanto actuales como de reflexión sobre textos filosóficos: suena utópico e imposible pero si no probamos ¿Cómo podemos estar seguros de fallar? Por último es de vital importancia que en los colegios la materia de Filosofía no sea de puro memorismo; deben ser las horas de mayor acción en el día donde realmente los jóvenes sientan que tienen control sobre sus ideas y generen un presente más humano, menos mecánico. Filosofar como camino. No como fin. Pues los momentos son de quienes caminan, no de quienes son acarreados.

⁸ De igual forma frases de autoría propia se pueden leer constantemente como: “bótalo todo y empieza a vivir”, “destruye la ilusión del universo”, “el arte no se vende”, “cántale al amor en voz baja” entre muchos otros.

BIBLIOGRAFÍA:

Castoriadis, C. (1997), “*El imaginario social instituyente*” en: Zona erógena, No 39, Buenos Aires.

Engels, F. (2001), *Dialektica de la naturaleza*, España: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.

Savater, F. (1999), *Las preguntas de la vida*. Ariel: Buenos Aires.

Lyotard, J. F. (1996), *¿Por qué filosofar?* Barcelona: Ediciones Paidós.

Onfray, M. (2008), *La fuerza de existir*. Barcelona: Anagrama.